

BIBLIA Y LITERATURA ESPAÑOLA

El estudio de la relación entre la Biblia y las diversas literaturas nacionales según las distintas lenguas es relativamente reciente. Primero fue el estudio de la Biblia como literatura, campo que abrió en el siglo XVIII el obispo anglicano Robert Lowth, al publicar en latín las lecciones que sobre la poesía sagrada de los hebreos había impartido en la Universidad de Oxford¹. En España la dimensión literaria de la Biblia ha sido especialmente estudiada en los tiempos recientes por Luis Alonso Schökel, cuyos trabajos son bien conocidos². Los estudios de la relación entre Biblia y literatura son más recientes. La primera publicación organizada en lengua española es la bibliografía publicada por el profesor de la Universidad de Barcelona Gregorio del Olmo Lete. Su "Guía temática y bibliográfica" suscitó alguna recensión crítica y algo malhumorada, no tanto a mi juicio por el tipo de trabajo escrito, que claramente se ve que son unos casi apuntes para la clase, cuanto porque alguien no especialista en literatura invadía el campo de los estudiosos de esa rama de las humanidades³. Es verdad que no era el único trabajo sobre el tema, y que la bibliografía sobre literatura española dejaba mucho que desear, predominando sobre todo la anglosajona, más adelantada en este campo. Pero era el signo, que manifestaba la clara voluntad de promover un campo que el profesor del Olmo descubrió como lleno de interés y no demasiado trabajado.

¹ *De sacra poesi hebraeorum*, Oxford 1753.

² Cf. especialmente sus *Estudios de poética hebrea*, Barcelona 1963; y su *Hermenéutica de la Palabra*, especialmente el vol II, *Interpretación literaria de textos bíblicos*, Madrid 1987.

³ G. del Olmo Lete, *La Biblia hebrea en la literatura moderna. Guía temática y bibliográfica*, Barcelona 2000; recensión en *Anuari de Filologia* XXII, 9 (2000) 111-3.

Aparte otros estudios, quizá el conjunto más amplio lo forma el importante volumen dedicado a las relaciones entre la Biblia y la literatura del V Simposio Bíblico Español, publicado un año antes que la guía bibliográfica indicada⁴. El libro, en el que predominan estudios comparativos a partir de textos literarios españoles, no podía ser sin embargo una presentación sistemática, dado su origen. Por supuesto, no son los únicos estudios existentes. El Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española (CILENGUA), dirigido por el profesor Claudio García Turza, ha asumido dentro de su proyecto de estudio de los orígenes de la lengua española el proyecto que denomina “Biblias hispánicas”, algunos de cuyos trabajos comienzan a ver la luz. Así, por ejemplo, el interesantísimo número 1 de la revista *Biblias Hispánicas*, dedicado monográficamente a estudiar la relación entre la Biblia y la literatura española a partir de la influencia de los primeros capítulos del Génesis⁵. Y estamos a la espera de que este mismo centro publique las actas del completísimo congreso internacional sobre “La Biblia en el teatro español”, celebrado en San Millán de la Cogolla en noviembre de 2008. Pero no se trata en esta nota de hacer un boletín bibliográfico sobre el asunto, sino de algo más concreto. En efecto, acaba de concluirse la edición, comenzada el año 2008, de los trabajos que suponen el primer intento de presentar sistemáticamente un panorama de la relación entre la Biblia y la literatura española. Sus promotores han sido los dos protagonistas ya mencionados varias veces en estas letras: el profesor Gregorio del Olmo y el Centro Internacional de la Lengua de La Rioja. El título general de los tres volúmenes es *La Biblia en la literatura española*. El primero, dividido en dos tomos, abarca la edad media; el segundo está dedicado al siglo de oro y el tercero y último a la edad moderna. Quienes en ellos colaboran son, en general, profesores prestigiosos de literatura española, que han comprendido la importancia y el interés que tiene reflexionar sobre la presencia de la Biblia en nuestra literatura española. El proyecto global lo ha dirigido el profesor del Olmo, pero cada uno de los volúmenes ha sido coordinado por un buen conocedor de la literatura

⁴ V. Balaguer - V. Collado (eds.), *V Simposio Bíblico Español. La Biblia en el arte y en la literatura. I: Literatura*, Valencia - Pamplona 1999; puede consultarse también la sección pertinente del volumen del congreso internacional organizado por la Asociación Bíblica Española en Salamanca el año 2002, J. Campos Santiago - V. Pastor Julián (eds.), *Congreso internacional “Biblia, memoria histórica y encrucijada de culturas”*. Actas, Zamora 2004, 315-58.

⁵ “La Biblia en la literatura española. Número monográfico: Los relatos de los orígenes: del Paraíso a Babel”, *Biblias Hispánicas* 1, Logroño 2009.

de la época tratada. La institución que ha hecho posible la edición es el CILENGUA. A esta obra, que ciertamente marca un hito en los estudios literarios y en los estudios bíblicos españoles pretendo dedicar las páginas que siguen⁶. Bien entendido, que quien presenta esta magna obra no lo hace desde el conocimiento especializado de la literatura española, sino desde la especialización bíblica y el gusto por la literatura. Y bien entendido también, que la mayor parte de los colaboradores se mueven a la inversa: desde el campo de su especialización literaria y su gusto y aprecio por la Biblia.

EDAD MEDIA

El primer volumen de la obra, dedicado a la Edad Media⁷, contiene un prólogo (p. 9-10) y una introducción programática con el título “Biblia y literatura” (p. 9-28), ambos de su director, G. del Olmo. En esta última, tras una presentación general de la Biblia como canon y otra algo más amplia de la Biblia como obra literaria, el director dedica un tercer apartado a la visión pragmática de la Biblia, es decir, al influjo de la Biblia en la literatura. Este influjo lo clasifica según un triple modelo: la representación o lectura plana, es decir, la recreación de episodios o temas bíblicos, tanto mediante procedimientos narrativos como dramáticos; la interpretación o relectura profunda de la Biblia, que no se limita a reproducir una escena bíblica, sino que la reinterpreta de manera más o menos libre; y la relectura arquetípica, mediante la cual, a partir de un episodio o personaje bíblico el autor o autora “induce una comprensión de situaciones contemporáneas que se presentan como paralelas a la bíblica, pero al margen de la misma” (p. 26); en este último caso se trata en el fondo del descubrimiento y proclamación de un pasaje o personaje que se convierte en arquetipo narrativo, con toda la fecundidad que ello puede engendrar. Los ensayos que siguen se

⁶ Es notable que en Italia, donde tampoco existen grandes estudios sobre Biblia y literatura italiana, han aparecido casi en las mismas fechas que la obra española dos notables volúmenes dedicados a la repercusión de la Biblia en la literatura italiana de la Ilustración y de la época moderna: P. Gibellini (ed.), *La Bibbia nella letteratura italiana: I. Dall'Illuminismo al Decadentismo*, Brescia 2009; *II. L'età contemporanea*, Brescia 2009.

⁷ G. del Olmo Lete (dir.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media*. I/1. M.I. Toro Pascua (coord.), *El imaginario y sus géneros*, Madrid, Ed. Trotta - Fundación San Millán de la Cogolla 2008, 303 p.

mueven con gran libertad en alguna de estas tres coordenadas, que marcan en cierto modo la pauta general de las colaboraciones. Aunque, como podrá ver quien se sumerja en los ensayos y estudios de la obra, no existe propiamente una disciplina y unas pautas metodológicas precisas, por las que todos discurren de manera uniforme.

La coordinadora del volumen, M.I. Toro Pascua, profesora de la Universidad de Salamanca y especialista en la literatura y filología española del medievo y el siglo de oro, explica en una necesaria nota introductoria el por qué son dos los volúmenes dedicados en este caso al estudio de la Biblia y la literatura española. En este primer tomo se estudia la Biblia “como fuente de arquetipos y modelos, de temas e imágenes que nutrieron el imaginario de todo el mundo cristiano, que los convirtió en literatura”; en el tomo siguiente “la Biblia se presenta como fuente de autoridad, como un texto que hace fe por sí mismo”; por tanto ya no se trata del influjo de la Biblia, sino de la Biblia misma “que se afirma y se difunde (traducción) como fuente del saber y conciencia del pasado (historia) y de la creencia y conducta del presente (homilética)” (p. 31).

Inmediatamente siguen los estudios. Jorge García López, profesor en la Universidad de Gerona, estudia la repercusión de la Biblia en la cuaderna vía del siglo XIII (p. 35-68), estudiando obras como *El libro de Alexandre*, las composiciones de Gonzalo de Berceo, el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Fernán González* y la *Vida de san Ildefonso* del Beneficiado de Úbeda. En todos ellos se analiza el modo de usar la Biblia: citas, arquetipos, textos concretos, relatos tomados de ella. Como era de esperar, el que más usa la Biblia es Berceo, cuya obra “constituye siempre una exposición de la Biblia” (p. 45), menos explícita en las obras hagiográficas. Su libro más usado es el evangelio según Mateo. En las obras marianas encontramos una interesante tipología bíblica, enraizada en el AT, aunque en la mayoría de los casos era ya tradicional, cuando compone sus obras. Si usa directamente una versión bíblica, si se vale del texto latino que traduce, si maneja algunas concordancias o quizá simplemente la glosa a la Biblia, no es fácil de decidir. Esta última hipótesis es la que parece más verosímil al autor del ensayo. En cualquier caso, una conclusión interesante sobre Gonzalo de Berceo: “El uso de materiales bíblicos ... desmiente la idea cándida de un escritor inculto y corrige con severidad una visión entreverada sólo de estímulos materiales, descubriéndonos lecturas de san Jerónimo, de varias obras exegéticas de san Agustín, de san Gregorio, el uso asiduo de la glosa ordinaria, la lectura probable de Abelardo y la frecuente meditación de textos de san Bernardo” (p. 60). En otros casos el uso bíblico es diferente,

según el tipo de obra de que se trata. En todos encuentra nuestro autor rastros bíblicos evidentes.

La Biblia en la cuaderna vía del siglo XIV es objeto de estudio por parte de Juan Miguel Valero Moreno, de la Universidad de Salamanca (p. 69-123). La *Vida de san Idefonso* tiene una relación tenue con la Biblia; el *Libro de miseria de omne*, como no podía ser menos, tiene detrás no pocas páginas del libro de Job; los *Proverbios de Salomón* son en buena medida una adaptación del Eclesiastés, aunque pasado por la tradición patristica habitual. Por cierto, en este caso, al estudiar la proveniencia bíblica de situar a los malos a la izquierda y a los buenos a la derecha, el autor recurre al libro de la Sabiduría (p. 99); puede ser. Pero en los versos que se reproducen el modelo básico es Mateo 25, donde explícitamente se sitúa a los bienaventurados a la derecha y a los condenados a la izquierda. Los *Proverbios morales* de Sem Tob son obra de un rabino judío, por lo que cabe esperar la influencia directa de la Biblia hebrea; no se trata de préstamos literales, sino que, como afirma el autor, “la presencia de la Biblia es ambiental”, al estilo de lo que sucede en otras muchas obras rabínicas. Más compleja es la presencia bíblica en obras como el *Libro del buen amor* y el *Libro rimado de palacio*, que se estudian con detalle, aduciendo casos concretos sin duda interesantes.

La coordinadora del volumen, M.I. Toro Pascua estudia la influencia de la Biblia en la poesía del cancionero (p. 125-72). Con mucha razón observa que el conocimiento de la Escritura Sagrada, más que por lectura directa, se hacía mediante la liturgia, en los sermones y en las prácticas devocionales, por lo que en muchos casos no es preciso buscar fuentes necesariamente literarias de manera directa. Constata por otra parte que la presencia de la Biblia en los cancioneros castellanos a lo largo de todo el siglo es muy amplia. Esto es evidente en la poesía religiosa, pero también en otros casos, donde puede usarse incluso de manera paródica o como recurso de imágenes literarias o incluso con intencionalidad política. En esta línea estudia ampliamente la poesía religiosa y didáctico-moral, pero también la poesía amorosa y burlesca, donde descubre interesantes reflejos bíblicos. Concluye con un repaso a la poesía política, donde, sin ser muy abundante, encuentra sin embargo algunos usos singulares.

Eva Castro, de la Universidad de Santiago de Compostela, estudia la Biblia en el romancero (p. 173-90), constatando que no se conocen temas bíblicos en el romancero viejo, mientras que en el romancero nuevo y en el de tradición oral la presencia de la Biblia “es extraordinaria” (p. 173). Ofrece en la segunda parte de su trabajo

toda una serie de romances de tema bíblico, detalladamente catalogados. El universo dramático medieval es el segundo campo de investigación de la misma profesora (p. 191-220). Aquí, además de recordar lo que es bien conocido acerca de las representaciones medievales nacidas con ocasión de determinadas fiestas litúrgicas, estudia algunas de las obras más representativas del origen del teatro castellano. Su afirmación es clara: “La Biblia es el hipotexto de la mayoría de las primeras obras dramáticas castellanas medievales” (p. 192). Por el contrario, en los primeros dramas castellanos de tema profano la Biblia sólo se usa como procedimiento retórico u ornato del discurso, y esto no muy abundantemente. Estudia después la presencia del AT y NT en el universo dramático castellano, sin olvidar la no menos importante presencia de los apócrifos bíblicos, especialmente del NT, que fueron vehiculados en gran parte mediante la *Leyenda áurea* de Santiago de la Vorágine y por medio de otras obras populares medievales.

La épica medieval es el campo de trabajo de Pilar Lorenzo Gradí, profesora también en la Universidad de Santiago de Compostela (221-35). Después de recordar la dificultad de establecer con precisión el corpus documental que integra este género, la autora se ciñe al *Fragmento de Roncesvalles*, el *Cantar del Mio Cid* y las *Moçedades de Rodrigo*. Su estudio revela que, probablemente, en estos poemas la Biblia se refleja indirectamente, sobre todo a partir de la liturgia, donde de manera más inmediata era conocida por todos. No obstante, hay algunas particularidades. La primera es la posibilidad de establecer nexos tipológicos entre las figuras heroicas de los romances y los héroes bíblicos. La segunda es la introducción en los poemas épicos de visiones, anuncios, sueños, en los que no es difícil percibir la matriz bíblica e incluso la alusión directa a personajes como los ángeles. En otros casos los poemas reflejan acontecimientos de la historia bíblica. Un pequeño despiste se encuentra en la p. 234, donde se afirma que la referencia a la edad de Cristo en uno de los poemas “no procede de la Vulgata, sino de los evangelios sinópticos”; sin duda es un descuido, porque todos sabemos bien que la Vulgata no es más que la versión latina de la Biblia, en gran parte hecha por san Jerónimo, mientras que los evangelios sinópticos son una parte del NT, que ciertamente se encuentra en la Vulgata.

El volumen concluye con un nuevo trabajo de la coordinadora, M.I. Toro Pascua, dedicado a la Biblia en la literatura medieval de ficción, que aún no puede llamarse propiamente “novela”. Tras acotar un corpus básico de textos, la autora analiza algunas de estas obras. Su conclusión es que la prosa de ficción medieval “no es ajena

a la enorme influencia que la Biblia ejercía en otros ámbitos culturales del medievo” (p. 226). La Biblia se usa abundantemente en relatos de tipo moralizante, mientras que en otros escritos de corte más caballeresco o sentimental, aunque no esté del todo ausente, su presencia no es nunca constituyente.

En conjunto, pues, se trata de un repaso casi exhaustivo a la literatura española medieval. Un primer repaso, que marca orientaciones, provoca sorpresas, conduce a hallazgos y, sobre todo, abre un camino a estudios más detallados y de fondo que, estoy seguro, van a nacer a partir de estos ensayos, realizados todos ellos con seriedad, altura intelectual, conocimiento de la literatura y un indudable interés por descubrir los diferentes y variados usos de la Biblia en nuestra literatura medieval, para la que la Biblia era una referencia inevitable y un filón de imágenes, relatos, ideas y enseñanzas.

El segundo tomo de los dos dedicados a la Edad Media es algo diferente. En este caso se estudia el texto bíblico como fuente de autoridad de diversas disciplinas, dando ocasión por ello a versiones que forman parte de nuestro tesoro lingüístico⁸. Así se expresa la coordinadora del volumen, que hace una sintética presentación de los diferentes ensayos que lo componen (p. 9-12). El primero, “Las traducciones de la Biblia en castellano en la Edad Media, y sus comentarios” es una rigurosa catalogación de las traducciones de las Biblias romanceadas (p. 13-75). Su autora es Gemma Avenoz, de la Universidad de Barcelona, que ya había hecho un primer ensayo sobre el mismo asunto en la introducción a su edición de la Biblia de Ajuda⁹. Se trata, sin duda, del catálogo más completo y actualizado existente hasta ahora, apoyándose en gran parte en la sistematización realizada por F.J. Pueyo Mena¹⁰. La redacción, quizá inevitablemente esquemática, hace que resulte al lector árida y a veces difícil su lectura, que concluye con una completa bibliografía sobre el asunto tratado. Su lectura es sin embargo imprescindible, para conocer hoy la situación de la investigación sobre el tema. Una pequeña observación sobre la bibliografía. La especialista de la Biblia de Alba es Sonia Fellous (no Fellows, aunque escriba en

⁸ G. del Olmo Lete (dir.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media*. I/2. M.I. Toro Pascua (coord.), *El texto: fuente y autoridad*, Madrid, Trotta-Fundación San Millán de la Cogolla 2008, 278 p.

⁹ G. Avenoz, *La Biblia de Ajuda y la Megil.lat Antiochus en romance*, Madrid 2001.

¹⁰ Cf. su trabajo en E. Romero - I. Hassan - R. Izquierdo (eds.), *Sefardíes: literatura y lengua de una nación dispersa*. Humanidades 96, Toledo, UCLM 2008.

inglés), historiadora francesa nacida en Túnez. Además no se cita su obra más completa sobre la Biblia de Moisés Arragel, su *Histoire de la Bible de Moïse Arragel*, París, Somogy 2001, recientemente traducida al castellano en una bella edición. Por su parte, Pedro Sánchez-Prieto Borja, bajo el título “La Biblia en la historiografía medieval”, ofrece un panorama muy completo sobre este interesante asunto (p. 77-194). Tiene razón al afirmar que la postergación moderna de la Biblia en los ámbitos de la historia y la literatura española, y francesa, se deba a considerar el libro como exclusivamente religioso (p. 78). Afortunadamente, obras como los ocho volúmenes de la francesa *Bible de tous les temps* (1985-89) y la española que aquí presentamos van abriendo nuevos caminos. Sin embargo, es mucho más discutible su concepción de la historia bíblica como historia circular (p. 79-80); una cosa es el modo de presentar la historia, que en la Biblia tiene un principio (la creación) y un final (los “últimos tiempos”) y otra muy diferente son las relecturas que de los temas básicos de esta historia se hacen constantemente en diferentes libros¹¹, como por otra parte afirma González Lamadrid, cuyo estudio de 1971 sobre la historiografía del AT tiene en cuenta el autor¹². Sus observaciones sobre el nacimiento de la historiografía occidental y la influencia de la Biblia en este punto son interesantes, y habría que decir que muchos de los esquemas historiográficos que nacen en la Edad Media llegan hasta el siglo XVII en Francia, donde alcanzan su auge y modificación en la escuela de Port-Royal¹³, y hasta el mismo siglo XVIII en España, donde todavía Tomás Iriarte escribe un manual de Historia universal y española, precedido, como será habitual en las enciclopedias escolares hasta muy tarde, por una historia sagrada¹⁴. Pero, aparte estos detalles, el trabajo es también un estudio prácticamente exhaustivo del material existente, con puestas a punto y observaciones de mucho interés sobre la *Fazienda de Ultramar*, y otras obras menos conocidas, pero no carentes de

¹¹ Baste aquí señalar dos estudios clásicos: R. Martin-Achard, “La signification du Temps dans l’A.T.”, *RThPh* 4 (1954) 137-40; O. Cullmann, *Cristo y el tiempo*, Barcelona 1968.

¹² A. González Lamadrid, *Historiografía del Antiguo Testamento*, Madrid 1971; el autor podría haber consultado del mismo escritor el más reciente y completo *La fuerza de la tierra: geografía, historia y teología de Palestina*, Salamanca 1981. El autor, como es frecuente en los estudiosos no especialistas de la Biblia, muestra en sus observaciones bíblicas un conocimiento no del todo completo de la historiografía bíblica y de los estudios existentes sobre ella.

¹³ Cf. B. Chédoreau, *Port-Royal et la Bible*, París 2007, 173-308.

¹⁴ T. de Iriarte, *Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografía*, Madrid 1794.

interés. Una pequeña errata, al designar la segunda parte de la Biblia hebrea, *nebiim* o *neviim*, se ha colado un *nevtim* (p. 110). En la bibliografía se ha repetido una obra de S. Berger (p. 189) y en la cita de la clásica obra de H. de Lubac sobre la exégesis medieval se mezcla la edición francesa con una traducción inglesa, que parece ser la usada por el autor.

Finalmente, Hugo O. Bizarri, de la Universidad de Friburgo, Suiza, lleva a cabo un documentado estudio sobre la Biblia en la prosa homilética y moral de la Edad Media (p. 195-252). Aparte del uso que se hace de la Biblia tanto en la predicación vulgar, como en los tratados morales y políticos, el autor constata que la Biblia fue modeladora de formas literarias y que, en cierto modo, los sermones medievales son en gran parte una glosa de textos bíblicos, algunos de los cuales se usaron en actividades didácticas, generando a su vez otros textos, como manuales de retórica, colecciones de *au-toritates* y de ejemplos, etc.

SIGLO DE ORO

El volumen segundo está dedicado al Siglo de Oro. La coordinadora es en este caso Rosa Navarro Durán, de la Universidad de Barcelona. La riqueza bíblica de los textos analizados en cada capítulo es asombrosa. Gemma Gorga López, de la misma Universidad, escribe un precioso capítulo acerca de la Biblia en la poesía lírica y épica de la Edad de Oro (p. 17-79). Imposible siquiera resumir el manojo de ejemplos que en estas bellas páginas se recogen. Como ella misma afirma al final de su ensayo, “los autores de la Edad de Oro beben en dos fuentes fundamentales, la cultura clásica greco-latina y la cultura bíblica judeocristiana. La Biblia constituye, pues, una de las llaves maestras que permiten el acceso a la poesía del momento, no sólo religiosa, sino también a la heroica, amatoria, épica y burlesca” (p. 75). A cada una de ellas se dedican sendos párrafos llenos de ejemplos y de observaciones interesantes. El teatro español de la Edad de Oro es objeto del estudio de Lola Josa, de la misma Universidad (p. 81-100), una sintética presentación de los nombres más importantes, desde el teatro del portugués Gil Vicente al inmortal Pedro Calderón de la Barca, revisando en medio algunos autores de los códices viejos, y los geniales Lope de Vega y Tirso de Molina. El director de la obra, Gregorio del Olmo Lete, escribe un amplio ensayo sobre la presencia de la Biblia en la literatura

espiritual del Siglo de Oro (p. 101-79). El autor ofrece una visión sistemática, concisa, pero bastante completa, de los distintos géneros de la literatura ascética y mística en el siglo de oro español. Muy interesante su referencia a las versiones bíblicas, especialmente las poéticas, así como a los poemas y glosas bíblicos de autores reconocidos como san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús y fray Luis de León. El ensayo tiene el principal mérito de presentar una selección de autores y personajes, que representan una enorme riqueza a la hora de descubrir la influencia bíblica en la literatura espiritual hispana de la época. Por cierto, Tomás de Kempis no fue cartujo (p. 157), sino que perteneció a los canónigos regulares de Agnetenberg en los Países Bajos. Los dos estudios siguientes se dedican a dos gigantes de nuestras letras, Miguel de Cervantes y otros novelistas (p. 181-232) y Francisco de Quevedo (p. 233-64). Sus autoras son, respectivamente, M^a del Mar Cortés, de la Universidad de Barcelona, y Valentina Nider, de la Universidad de Pisa. La primera estudia también otros autores de novelas de distinto tipo en la misma época. Si en Cervantes y en los novelistas la Biblia se refleja como elemento inevitable de la cultura del tiempo, en el caso de Quevedo estamos ante un gran conocedor de la Escritura, incluso con ciertos conocimientos de la lengua hebrea. Como dice la autora, Quevedo es “traductor, glosador y exegeta del texto bíblico en sus obras doctrinales, en sus obras festivas y satírico-morales” (p. 261). El repaso a la literatura hispana se completa con el trabajo de Jorge García López, de la Universidad de Gerona, sobre la prosa culta del siglo XVII, especialmente sobre los autores Diego de Saavedra y Baltasar Gracián (p. 265-88). Como podía esperarse, el interés bíblico de estos autores se centra en los libros históricos y sapienciales, a los que hay que añadir, aunque con menos relevancia, el NT, usado en su dimensión moralizante. Pero no acaba aquí el volumen. Una de las aportaciones más originales son precisamente los dos últimos ensayos dedicados a la literatura judeoespañola. El primero, sobre la influencia de la Biblia en la literatura judeoespañola de los Balcanes, se debe a la pluma de Elena Romero, del CSIC (p. 289-314); el segundo, de Harm den Boer, de la Universidad de Basilea, se dedica a la Biblia entre los judíos sefardíes de Amsterdam y otras colonias en Europa occidental (p. 315-47). En el primer caso se estudian las obras literarias sefardíes que se inspiran en temas bíblicos, no las versiones. Y no se atiende al marco del siglo de oro, sino que el estudio se extiende hasta la segunda guerra mundial. Así por ejemplo, dedica unas páginas al *Me'am Lo'ez*, un vasto comentario a la Biblia, especialmente al Pentateuco, que arrastra consigo material literario de muy distinto tipo. Estudia versiones de varios midrases

judíos, así como las composiciones poéticas de distinto tipo y obras de otros géneros literarios. El trabajo de Harm de Boer se centra en los judíos occidentales, que conocían la cultura de Occidente y que vivían en ruptura con ella. Estudia el quehacer de judíos españoles y portugueses durante los siglos XVII y XVIII en ciudades como Ferrara, Amsterdam, Hamburgo, Londres o Liorna. Partiendo de la Biblia de Ferrara, que tuvo una influencia decisiva en estos judíos, muchos de los cuales ya no conocían el hebreo, habla del carácter “canónico” de esta versión judeoespañola para este tipo de judíos. Estudia después la exégesis judía en lengua castellana, la Biblia como instrumento de controversia y como inspiradora de obras literarias en prosa y verso, no excesivamente abundantes, según el autor, aunque sí muy vivas en las obras teatrales.

EDAD MODERNA

El tercero y último volumen de esta serie es el dedicado a la Edad Moderna. Se trata de un amplio volumen de más de quinientas páginas, coordinado por Adolfo Sotelo Vázquez, de la Universidad de Barcelona, y comprende estudios desde el siglo XVIII hasta el siglo XX¹⁵. A pesar del notable número de páginas, el coordinador advierte (p. 9-15) que no se trata, ni mucho menos, de una exposición completa y sistemática, ni siquiera de un inventario detallado de las influencias bíblicas en la literatura española de estos tres siglos. Los ensayos que componen el volumen solamente describen “algunos episodios de ese libro futuro”, que habría que escribir, para cumplir las exigencias dichas. Máxime, cuando cada autor ha empleado el método que ha considerado más oportuno, para tratar el tema que se proponía. De aquí que, en esta ya larga crónica, no merezca la pena una exposición detallada de los trabajos, que sería una exposición detallada de sólo detalles. Baste con la enumeración de trabajos y autores, para que el lector curioso e interesado se haga una idea del panorama que ofrece el volumen que cierra la obra. Así, en la parte dedicada al Siglo de las Luces, Marta Cristina Carbonell, de la Universidad de Barcelona, habla de la función socio-religiosa de la Biblia en el siglo XVIII español (predicación, lectura, enseñanza), bien es verdad que limitándose prácticamente a la exposición de

¹⁵ G. del Olmo Lete (dir.), *La Biblia en la literatura española*. III. A. Sotelo Vázquez (coord.), *Edad Moderna*, Madrid, Trotta 2010, 546 p.

los deseos de los ilustrados, especialmente de Mayans y su escuela (p. 19-37). Yo mismo he recogido una selección de versiones bíblicas en las que se muestra a la vez el afán de piedad por dar a conocer la Biblia y la voluntad de estilo, para realizar obra literariamente digna y bella (p. 39-79). Finalmente, M^a José Rodríguez Sánchez de León, de la Universidad de Salamanca, hace una aproximación a la presencia bíblica en la poesía lírica y la de cordel, y en el teatro (p. 81-118).

En la parte dedicada al siglo XIX, Marcelino Jiménez de León, también de la Universidad de Barcelona, ha indagado la literatura del romanticismo español (p. 119-38). Tras constatar lo poco que se ha estudiado el tema, repasa el teatro, la poesía y la prosa de este período literario, para concluir que la Biblia articula en gran parte el discurso literario romántico hispano. A los escritores Juan Valera y Leopoldo Alas Clarín dedica su trabajo Adolfo Sotelo Vázquez, coordinador del volumen. Tras una breve introducción dedicada al realismo en la novela de este tiempo, el autor pasa de lo general a lo concreto, analizando algunas obras de estos dos novelistas desde la perspectiva de su conexión con la Biblia (p. 139-57). Marisa Sotelo Vázquez, de la Universidad de Barcelona, buena conocedora de doña Emilia Pardo Bazán, dedica a ella un interesante artículo monográfico; partiendo de los libros de su Biblioteca, donde se encuentran entre otros las ediciones castellanas de la Biblia de Scío y Torres Amat, lleva a cabo una primera aproximación al texto bíblico que aparece en sus obras (p. 159-85). Cierra este período Gemma Márquez Fernández, así mismo de la Universidad de Barcelona, que estudia la presencia de la Biblia en el modernismo hispánico, centrándose en tres autores: Azorín, Unamuno y Ramón del Valle-Inclán (p. 187-212).

La sección más amplia se dedica al siglo XX, con un subtítulo significativo: "Del modernismo a la posguerra. Cinco generaciones". Adolfo Sotelo Vázquez vuelve a escribir, esta vez sobre Unamuno y la Biblia. El autor se centra en la obra narrativa y ensayística de Unamuno (p. 215-37). Sorprendentemente deja de lado el *Cristo de Velázquez* y, por tanto, no se refiere al ensayo que sobre él, entre otros, escribió Olegario González de Cardedal, en que se habla de la influencia germana y protestante en su conocimiento de la Biblia, lo que explica no pocas de sus actitudes ante los textos bíblicos¹⁶. La

¹⁶ O. González de Cardedal, *Cuatro poetas desde la otra ladera. Unamuno, Jean Paul, Machado, Oscar Wilde*, Madrid 1996.

Biblia en la narrativa de Ramón Pérez de Ayala es objeto de estudio por parte de José Ramón González, de la Universidad de Valladolid (p. 239-60), quien descubre diferentes usos de la Biblia en algunos casos que estudia de sus obras, por lo que concluye que forma parte también, y no pequeña, de su amplio horizontes cultural. Con diferentes formas y maneras aparece la Biblia en el teatro anterior a la guerra civil; de manera menos creativa en el teatro comercial de Echegaray, Benavente y otros; como referencia siempre genérica o distorsionada en el teatro cómico; pero de manera muy interesante en el teatro que nuestro autor llama "renovador, es decir, en autores como Unamuno, Valle-Inclán, Grau, Gómez de la Serna, García Lorca y Alberti, según una nueva aportación de Marcelino Jiménez León (p. 261-83). Otros trabajos son los siguientes: mito y experimentación en la prosa del 27; de la Biblia a los ismos, de Diana Sanz Roig, de la École Normale Supérieure de París (p. 285-322); la Biblia en la poesía de la generación del 27 al 36: crisis y recuperación del espiritualismo cristiano, de Ramón Otero Sans, de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona (p. 323-47); la Biblia en la poesía de Machado, J.R. Jiménez, Hierro, Hidalgo, Otero y Celaya, de Noemí Montetes-Mairal, de la Universidad de Barcelona (p. 349-88); en el teatro español de posguerra, estudio de Andreu Navarra Ordoño, doctorando de la Universidad de Barcelona (389-411); en la novela española de posguerra: la condena cainita frente a la redención evangélica, nueva aportación de Gemma Márquez (p. 413-49); en la poesía de José Ángel Valente, por Virginia Trueba Mira, de nuevo en la Universidad de Barcelona (p. 451-77); y concluye con el estudio de la Biblia en la obra de Miguel Delibes, trabajo de Raquel Velázquez Velázquez, doctoranda de la Universidad de Barcelona, que se convierte en este momento en homenaje al escritor recientemente fallecido (p. 479-517).

Todos estos trabajos merecerían un comentario, imposible sin embargo en los límites de esta nota bibliográfica, ya más amplia de lo habitual. Pero, aparte comentarios concretos, debe quedar constancia de la aparición de esta obra, como la primera vez que de manera sistemática –dentro de lo posible– se indaga sobre la presencia de la Biblia en la literatura española. Si algo queda claro, es que se trata de una presencia variada, con muy diferentes tonos y matices, con valoraciones muy diferentes por parte de los escritores, pero en todo caso universal. Su estudio y su conocimiento se convierte así en una de las claves para conocer mejor a nuestros escritores, antiguos y modernos. Y lo que se ha hecho en estos cuatro tomos es sólo un primer acercamiento, que invita a investigaciones más a fondo y a estudios más amplios y detallados, así como

a extender el campo a la literatura hispanoamericana. Para quien se dedica al estudio de la Biblia es muy de agradecer la presencia de tantos profesores especialistas de literatura española en la obra reseñada. Hay mucha sabiduría, muchas observaciones interesantes, muchas posibles iniciativas encerradas en estas páginas, en las que predominan los profesores de la Universidad de Barcelona, probablemente porque es la universidad del director de la obra. Pero un trabajo como éste, que sin duda marcará un hito para el estudio de la literatura española en su relación con la Biblia, además de mostrar resultados llenos de interés, es una invitación a otros especialistas en literatura española, para acercarse a este inagotable campo. Y es una invitación también a establecer un diálogo entre especialistas en literatura y especialistas en el estudio de la Biblia. Este punto es importante, porque con frecuencia se percibe en los trabajos de los autores un conocimiento quizá suficiente de la Biblia, pero a veces de tercera mano y no del todo afinado. También en este caso el contacto entre unos y otros beneficiará el resultado final de tanto trabajo, hecho con tanto interés y con tanta ciencia.

Me queda, finalmente, indicar, que todos los tomos contienen una breve biografía de los colaboradores, índice de citas bíblicas, a veces de *incipit* de las obras estudiadas, y de autores, a veces de autores estudiados, siempre de autores citados. La presentación, como es habitual en la editorial Trotta es sobria, de gran belleza y a la altura de las mejores editoriales. Felicito, por tanto, al director de la obra, que ha logrado una decisiva obra de referencia y consulta por mucho tiempo; a los coordinadores de los distintos tomos; a los autores de trabajos de tanto interés; al Centro Internacional de la Lengua de La Rioja, con su director, Claudio García Turza y a la editorial Trotta. Finalmente, todos los que amamos la cultura española podemos también felicitarnos por la aparición de esta obra, que ha tardado quizá más de lo debido en estar presente en el universo de nuestras letras, pero que será, estoy seguro, muy fecunda en muchas direcciones.

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO
Universidad Pontificia de Salamanca